

SEGUNDA PARTE:

LOS LOGROS SUPERIORES  
DEL ESPÍRITU-EN-ACCIÓN

## 9. LA EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

P: Quisiera hablar ahora acerca de la evolución de la conciencia que conduce desde los estadios inferiores hasta los estadios más elevados, los estadios espirituales o transpersonales.

KW: Éstos son los estadios recorridos por el yo interno en su camino hacia la Identidad Suprema, el camino que conduce desde la subconsciencia hasta la supraconsciencia, pasando por la autoconsciencia, el camino del desarrollo del Espíritu, el extraordinario arco de la evolución de la conciencia que conduce desde el aislamiento hasta la Unidad.

La Figura 9. 1 representa de manera simplificada el curso de esta evolución, pero me gustaría antes señalar que todo esto tiene que ver concretamente con el cuadrante superior izquierdo, con los estadios internos de la evolución de la conciencia. No nos referiremos, pues, ahora a los correlatos que tienen lugar en el cuadrante superior derecho, a los cambios que acontecen en el tronco cerebral, el sistema límbico, el neocórtex, las pautas de ondas del cerebro (los llamados estados alfa, beta, theta o delta), la sincronización interhemisférica, los desequilibrios patológicos de los neurotransmisores, etcétera.

Y tampoco consideraremos las corrientes culturales (inferior izquierda) ni las estructuras sociales (inferior derecha), factores, todos ellos, extraordinariamente importantes -y hasta insepara-

bles, diría-, del desarrollo de la conciencia individual. ¿Qué significa ajustar e integrar el yo a una cultura enferma? ¿Qué significa ser un nazi bien integrado? ¿Se trata, acaso, de un enfermo mental o es que tal vez los únicos sanos de una sociedad nazi son las personas mal ajustadas?

Todas éstas son preguntas muy importantes puesto que todo holón presenta esas cuatro vertientes y cualquier malformación -cualquier patología o cualquier «enfermedad» - en cualquiera de los cuadrantes repercute sobre todos los demás. Así pues, una sociedad cuya modalidad de producción (inferior derecha) sea alienante -una sociedad en la que los trabajadores reciben un salario miserable por un trabajo esclavizante, por ejemplo- se reflejará en una baja autoestima de los trabajadores (superior izquierda) y en un funcionamiento químico del cerebro (superior derecha) que puede llegar a institucionalizar el abuso del alcohol como forma de automedicación. Y, del mismo modo, una visión del mundo que infravalore a las mujeres tenderá a atrofiar el potencial individual femenino y abocará a un funcionamiento neuroquímico que exija el uso del Prozac. Y lo mismo ocurre en cualquiera de los cuatro cuadrantes. Dañe cualquiera de ellos y verá cómo la lesión se reproduce en todos los demás.

De momento, sin embargo, ignoraremos todo eso -dejaremos de lado la terapia familiar, la bioquímica del cerebro, las pautas de onda cerebrales, el análisis cultural y el análisis social- y focalizaremos toda nuestra atención en el cuadrante superior izquierdo.

¡Pero no extraigamos, de ello, la conclusión de que los otros cuadrantes son menos importantes! De hecho, estamos aproximándonos a una comprensión que considera que las «patologías» individuales constituyen la parte emergente de un enorme iceberg que incluye las visiones del mundo, las estructuras sociales y el acceso cultural a la profundidad. Y no es que la terapia individual carezca de importancia sino que, en cierto sentido, resulta secundaria. Centremos, pues, por el momento, toda nuestra atención en el cuadrante superior izquierdo.

### Los estadios superiores del desarrollo

P: La Figura 9. 1 nos ofrece un breve resumen del cuadrante superior izquierdo.

KW: Así es. Si comparamos ahora la Figura 9. 1 con la Figura 5. 2 advertiremos que esta última se prolonga hasta la estructura «visión lógica» (el estadio 6 de la Figura 9. 1), por la simple razón de que sólo nos muestra los estadios de conciencia promedio alcanzados por la colectividad hasta este momento y no registra ninguno de los estadios superiores, o más profundos, que sí nos ofrece, en cambio, la Figura 9. 1.

P: ¿Lo cual nos lleva de inmediato a preguntar si esto significa que alguien que viviera en un pasado mítico-agrario, pongamos por caso, tenía cerrada la puerta de acceso a esos estadios superiores?

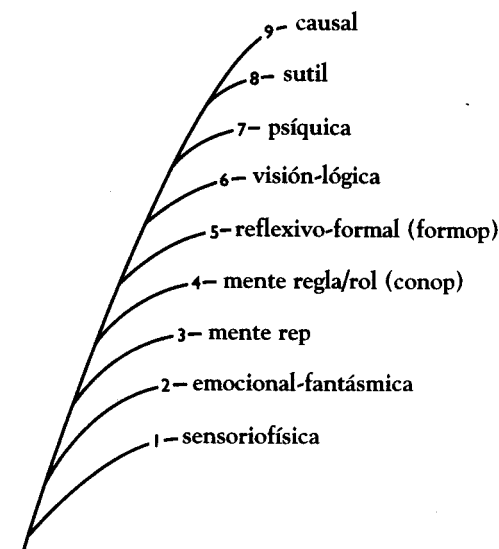


Figura 9. 1. Las estructuras básicas de la conciencia.

KW: No, en modo alguno. En cualquier época que consideremos existen ciertas personas que están por encima del promedio y otras que se hallan por debajo. El cuadrante inferior izquierdo se refiere simplemente al nivel promedio alcanzado en ese momento histórico.

Cada sociedad dispone de un determinado *centro de gravedad*, podríamos decir, en torno al cual gravitan la ética, las normas, las reglas y las instituciones básicas propias de esa cultura, un centro de gravedad que proporciona la cohesión cultural y la integración social características de esa sociedad concreta.

Ese centro de gravedad cultural actúa como una especie de imán sobre el desarrollo individual, de manera que si usted se halla por debajo del nivel promedio, el centro de gravedad tenderá a impulsarle hacia arriba, mientras que si, por el contrario, intenta elevarse por encima de él, tenderá a dificultar el ascenso. De este modo, el centro de gravedad cultural constituye una especie de trazador del desarrollo, un imán que atrae al individuo hasta el nivel de desarrollo de la conciencia esperable en esa sociedad. A partir de ese momento, el desarrollo dependerá del esfuerzo y de la suerte porque será necesario vencer la resistencia de ese imán que obstaculiza el ascenso. Pero lo cierto es que, en cualquiera de los dos casos -tanto si se halla por debajo como si se halla por encima del promedio-, usted será un «marginado».

P: Así que existen diferencias entre la modalidad promedio y la modalidad avanzada propia de cada cultura.

KW: Correcto. Supongamos, por ejemplo, que, dentro de quinientos años, un antropólogo que estudiara Estados Unidos tropezara con los escritos de Krishnamurti y llegara a la conclusión de que todo el mundo era como él. Esto, que es evidentemente absurdo, es precisamente lo que muchos teóricos de la Nueva Era están haciendo cuando estudian las épocas pasadas. Estos teóricos focalizan su atención en un sujeto representativo de *la modalidad de conciencia más avanzada* propia de esa época -un chamán, por ejemplo- y extraen la conclusión de que *la modalidad promedio* característica de ese período histórico era chamánica,

de que hace cien mil años todo el mundo era chamán. Pero lo cierto es que hace cien mil años casi nadie era chamán; el chamán -y tal vez no hubiera más que uno en cada tribu- era un individuo muy especial, un individuo sumamente dotado y la inmensa mayoría de la población distaba mucho de poseer una conciencia chamánica. De hecho, la gran mayoría era completamente ajena a la modalidad de conciencia superior a la que accedía el chamán y se hallaba aterrorizada por su poder.

Por eso lo *primero* que he intentado hacer en mi estudio sobre esas épocas pasadas es determinar el centro de gravedad promedio -arcaico, mítico, racional, existencial, etcétera-, seleccionando luego cuidadosamente a esos individuos especiales, esa élite que se elevaba -a menudo con grandes dificultades- por encima de la modalidad promedio de conciencia de su tiempo (el chamán, el yogui, el santo y el sabio). Estas modalidades superiores -o más profundas- de la conciencia son lo que, en la Figura 9. 1, denominamos niveles supraconscientes del desarrollo (*psíquico, sutil, causal y no dual*).

### **La escalera, el escalador y la visión**

P: Éstos son los cuatro estadios del desarrollo superior que quisiera discutir. Pero ¿se asemeja realmente este proceso -como refleja la Figura 9.1- a una «escalera»? ¿Y se trata realmente de estadios discretos?

KW: Ciertamente, la Figura 9. 1 se asemeja a una escalera, lo cual ha llevado a muchas personas a suponer erróneamente que los modelos evolutivos son rígidamente «lineales».

La mejor forma de interpretar la Figura 9. 1 sería considerarla como si se tratara de una serie de círculos o de esferas anidadas en la que los niveles superiores trascienden e incluyen a sus predecesores, una *holoarquía de actualización* en la que cada estadio *despliega y engloba* a sus predecesores. La Figura 9. 1 representa simplemente un corte de ese pastel concéntrico y usted

podría representar la misma figura como una serie de círculos concéntricos (que es exactamente lo que hemos hecho, si recuerda, en la Figura 2. 2). De hecho, la Figura 9. 1 es simplemente una versión ampliada de la Figura 2. 2: materia [sensoriomotor], cuerpo [emocional y vital], mente [de la mente-rep a la mente visión-lógica], alma [psíquico y sutil] y Espíritu [causal y no dual]. Y, como pronto veremos, esta gran holoarquía de la conciencia constituye la columna vertebral de las grandes tradiciones de sabiduría que encontramos universalmente en casi todas las culturas.

Pero -y esto es lo más importante- esos nueve niveles o círculos anidados sólo tienen que ver con uno de los tres aspectos ligados al proceso de desarrollo de la conciencia. Aun en el caso de que considerásemos a la Figura 9. 1 como una «escalera», también tendríamos que tener en cuenta al *escalador* que asciende por ella y a las diferentes *visiones* o paisajes que nos proporciona cada uno de los peldaños ¡ninguno de los cuales constituye un simple proceso lineal!

P: Así pues, escalera, escalador y paisaje. Veamos ahora lo que ocurre con la escalera de los círculos anidados.

### **Las estructuras básicas: La escalera**

KW: En la Figura 9. 1 hemos representado los nueve niveles, o círculos, constitutivos de las *estructuras básicas* de la conciencia.

No es preciso detallar ahora esos estadios pero digamos, a modo de recordatorio, que la Figura 9. 1 incluye: sensaciones y percepciones (sensorio-físico), impulsos e imágenes (fantásmico-emocional), símbolos y conceptos (mente-rep, abreviatura de mente representacional), reglas concretas (mente regla/rol o mente «conop», abreviatura de mente operacional concreta), mente reflexivo-formal («formop»), visión-lógica (integradora) y luego los estadios superiores o transpersonales (psíquico, sutil y causal).

(El papel en el que está representada la figura constituye el estadio «supe flor», que no es tanto un estadio como el sustrato vacío y no dual en el que tiene lugar todo este despliegue.)

En breve volveremos sobre este punto pero digamos, por el momento, que esta lista no es, en modo alguno, exhaustiva, sino que tan sólo constituye una muestra representativa de algunos de los hitos fundamentales que jalonan el proceso de desarrollo de la conciencia.

P: Pero si realmente se trata de esferas anidadas ¿por qué sigue representándola como una escalera?

KW: Porque la metáfora de la escalera sirve para representar que los distintos componentes fundamentales de la conciencia emergen en estadios discretos y que, si usted destruye un peldaño inferior, todos los peldaños que se encuentran por encima de él se verán también dañados. De modo que, cuando quiero subrayar los niveles de crecimiento implicados, suelo recurrir a la metáfora de la escalera. Donde la metáfora de la escalera se muestra ciertamente inadecuada es en el hecho de que los estadios superiores no se asientan realmente sobre los inferiores sino que lo *engloban* en su propio ser (del mismo modo que la célula contiene moléculas que, a su vez, contienen átomos), ya que se trata, como ya he dicho, de una holoarquía anidada.

Como evidencian las Figuras 5. 2, 5. 3 y 9. 1, a lo largo del proceso de desarrollo las imágenes emergen antes que los símbolos, que, a su vez, aparecen antes que los conceptos, y éstos, a su vez, surgen antes que las reglas, etcétera. Este ordenamiento holoárquico es intercultural e irreversible, no presenta ningún tipo de excepción y no existe condición social alguna que pueda modificarlo. Del mismo modo que las palabras surgen antes que las frases y éstas antes que los párrafos, los holones básicos se erigen sobre sus predecesores y los incorporan en su propia estructura, por ello no es posible invertir este ordenamiento según el cual los escalones superiores descansan sobre los inferiores. Ésa es la parte provechosa de la metáfora de la escalera.

### ***El yo: El escalador***

P: De modo que éstos son los peldaños fundamentales de la escalera del despertar, de la holoarquía del despertar.

KW: Sí. Pero no es en ese escenario, por así decirlo, donde realmente tiene lugar la acción. Aun en el caso de que concibiéramos el proceso de desarrollo de las estructuras básicas como si de una «escalera» se tratase, la acción real tiene que ver con el *escalador*, con el yo, al que, en ocasiones, hemos denominado *sistema del yo*. (Desde un punto de vista objetivo, es decir, hablando en el lenguaje del «ello», se trata de un sistema del yo; subjetivamente hablando, sin embargo, se trata de una persona, de un yo, de una sensación de identidad.)

P: ¿De modo que el yo, o el sistema del yo, tiene sus propias características distintivas?

KW: Así es. El yo, el escalador, posee determinadas características y capacidades concretas que *son ajenas a la escalera*.

La escalera carece fundamentalmente de yo, puesto que ninguno de sus peldaños posee una sensación de identidad inherente, pero el yo se apropia de esos peldaños, se *identifica* con ellos y genera, de ese modo, diferentes sensaciones de identidad, diferentes estadios del desarrollo del yo, hasta que finalmente -en un verdadero salto al vacío - deja completamente de lado la escalera... pero eso ocurre mucho más adelante. Lo único que nos interesa subrayar, por el momento, es el hecho de que la escalera y el escalador son cuestiones completamente diferentes.

En *Psicología Integral* he denominado a estos rasgos característicos del yo como identificación, organización, voluntad o atención, defensa, metabolismo y navegación.

No es necesario que profundicemos ahora en este punto, pero debo señalar que la «navegación», por ejemplo, se refiere a los *cuatro impulsos* característicos de todos los holones -incluido el holón del yo-: la individualidad, la comunión, la autotrascendencia y la autodisolución (regresión), cuatro alternativas entre las que puede elegir el yo en cada uno de los escalones del pro-

ceso de crecimiento y desarrollo. El exceso o el defecto de cualquiera de estos cuatro impulsos ocasiona varios *tipos* de condiciones patológicas del yo características del peldaño en que tenga lugar la perturbación.

P: De modo que, en la medida en que el yo va negociando o ascendiendo los distintos peldaños, o estadios, de esta escalera básica las cosas pueden funcionar mal.

KW: Así es. El yo puede ascender la escalera del desarrollo de la conciencia ¡pero también está expuesto a romperse un brazo o una pierna en cada peldaño!

Si algo va mal en cualquiera de los estadios del proceso de desarrollo evolutivo, ciertos aspectos del yo pueden verse dañados o «rechazados» (un «rechazo» al que se denomina represión, disociación o alienación). Y, en cada uno de los estadios, el yo puede experimentar un trauma que provoque una patología característica del estadio en el que tuvo lugar la lesión.

Así es como nos encontramos con una escala de patologías ligadas a los distintos estadios, un espectro de patologías que pasa por la psicosis, los trastornos borderline, la neurosis, los trastornos existenciales y los trastornos espirituales.

En breve consideraremos algunos ejemplos concretos pero digamos, por el momento, que estas estructuras básicas no sólo están en proceso de evolución y desarrollo sino que el yo debe negociar con ellas, debe ascender realmente cada uno de los escalones evolutivos de la expansión de la conciencia y que, en cualquiera de esos pasos, puede dar un traspies y quedar malherido.

### ***Los fulcros***

P: Y a cada uno de estos pasos usted los denomina *fulcros*.

KW: Así es, se trata de un término basado en la investigación de teóricos y clínicos tan importantes como Margaret Mahler, Otto Kernberg, Heinz Kohut, Gertrude Blanck y Robert Blanck (por no mencionar el trabajo pionero realizado por Jung sobre el

proceso de individuación). Un fulcro simplemente describe el importante proceso de diferenciación e integración que tiene lugar durante el crecimiento y el desarrollo del ser humano.

Uno de los aforismos preferidos de Yogi Berra decía «toma cualquier desvío que encuentres en tu camino». Pues bien, un fulcro es una bifurcación que aparece en el camino evolutivo del yo y la forma en que el individuo lo gestione determinará su futuro.

P: De modo que la presencia de las nueve estructuras básicas hace referencia a la existencia de nueve fulcros o bifurcaciones.

KW: Correcto. Cada uno de los distintos peldaños de la escalera evolutiva que debe ascender el yo constituye un fulcro.

Y, como nos muestra la Figura 9. 2, la estructura propia de cada fulcro es trifásica. *En la primera fase*, el yo evoluciona, se desarrolla y asciende al nuevo nivel de conciencia y *se identifica* con él, es «uno» con ese nuevo nivel. *En la segunda comienza* a ir más allá de ese nivel, a diferenciarse de él, a desidentificarse de él y a trascenderlo. *Y en la tercera*, por último, se identifica con el nuevo nivel superior y termina asentándose en

ESCALERA	ESCALADOR	VISIÓN
Peldaños básicos de la conciencia	Escalador de los peldaños básicos	Paisaje cambiante sobre el yo y sobre todo lo demás propio de cada estadio que presenta una distinta:
Una vez que emergen, constituyen los ladrillos o los holones fundamentales de la conciencia	Cada paso en el ascenso es un fulcro, un proceso trifásico (1-2-3) en el que: <ul style="list-style-type: none"> <li>• (1) fusión/identificación</li> <li>• (2) diferenciación/trascendencia</li> <li>• (3) integración/inclusión</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• sensación de identidad</li> <li>• necesidades del yo</li> <li>• actitud moral</li> </ul>

Figura 9. 2. Escalera, escalador y visión

él. De este modo, el nuevo peldaño descansa sobre los anteriores, que se ven así incluidos e integrados en el proceso global de expansión y esa integración, o inclusión, constituye la tercera y última subfase de ese fulcro concreto.

Recordemos, pues, que todos los fulcros tienen la misma estructura 1-2-3 (identificación, desidentificación e integración, o fusión, diferenciación e integración, o inmersión, trascendencia e inclusión).

Y en el caso de que haya problemas *en cualquiera de las tres fases* de este proceso en alguno de los peldaños, usted se romperá una pierna o algo por el estilo y el tejido cicatrizal de esa herida llevará la impronta de la visión del mundo propia del momento en que tuvo lugar el trauma. Y, hablando en términos generales, cuanto más bajo es el escalón más grave la patología.

### **La emergencia de un nuevo mundo: Diferentes visiones del mundo**

P: De modo que tenemos la escalera (con sus peldaños básicos), tenemos al yo (el escalador) y también tenemos a los distintos fulcros... cada uno de los cuales nos proporciona una visión diferente del mundo.

KW: Sí. Cada uno de los peldaños del proceso de desarrollo evolutivo nos brinda una *visión diferente del mundo* (una visión diferente sobre uno mismo y sobre los demás). En cada uno de los peldaños del proceso evolutivo el mundo parece diferente porque ¡es, en realidad, diferente! No es, pues, tanto que exista un mundo dado de antemano que sea reflejado de manera monológica sino que, a medida que la conciencia evoluciona, surgen espacios diferentes que van acompañados también de diferentes mundos.

Quisiera subrayar, en este punto, que cada uno de los peldaños nos proporciona un tipo diferente de *sensación de identidad*, un tipo diferente de *necesidades del yo* y un tipo diferente de *ac-*

ESCALERA	ESCALADOR	VISION DEL MUNDO	Kohlberg (sensación moral)
Estructura básica	Maslow (necesidades del yo)	Loevinger (sensación de identidad)	
sensoriofísica	F-1 (fisiológicas)	autística	0. deseo mágico
emocional-fantásmica	F-2 seguridad	simbiótica	1. castigo/obediencia
mente rep	F-3 pertenencia	impulsiva	2. hedonismo ingenuo
mente regla/rol	F-4	autoprotectora	3. aprobación de los demás
mente reflexivo-formal	F-5 autoestima	conformista	4. ley y orden
visión-lógica	F-6 autorrealización	conformista consciente	5. derechos del individuo
psíquica	F-7 autotrascendencia	consciente	6. principios universales de la conciencia
sutil	F-8 autotrascendencia	individualista	
causal	F-9 autotrascendencia	autónoma integrada	
			Kohlberg ha sugerido también la existencia de un séptimo estadio superior: 7. universal-espiritual

Figura 9. 3. Algunos ejemplos de la escalera, el escalador y el paisaje

titud moral (ver Figura 9. 3), aspectos distintivos , todos ellos, de los distintos mundos a los que se accede desde cada uno de los peldaños o dimensiones de la conciencia.

Este es, pues, el resumen de todo lo anterior, la escalera (con sus distintos peldaños básicos de la conciencia), el escalador (con sus fulcros) y las distintas visiones del mundo accesibles desde cada peldaño; escalera, escalador y paisaje.

P: Veamos ahora algunos ejemplos concretos.

KW: Este modelo de desarrollo de la conciencia está basado en el trabajo de unos sesenta o setenta teóricos, tanto orientales como occidentales. La Figura 9. 3 nos habla de tres de ellos, Abraham Maslow, Jane Loevinger y Lawrence Kohlberg, a los que suelo recurrir a modo de ejemplo porque son muy conocidos.

P: Tomemos, por ejemplo, la mente regla/rol y veamos lo que nos dice cada una de las columnas de la tabla.

KW: La mente regla/rol comienza a emerger alrededor de los siete años de edad y conlleva la capacidad de acatar *reglas* mentales complejas y de asumir *roles* sociales. En ese difícil y angustioso período el niño empieza a comprender que ya no es sólo un cuerpo sujeto a los impulsos y los deseos, sino también un yo social que convive otros roles sociales y que debe adaptarse a los roles socioculturales.

Y, en la medida en que emerge la *estructura básica* de la mente regla/rol, el yo del niño debe hacer frente a ese nuevo peldaño de la conciencia, es decir, debe gestionar adecuadamente los problemas que le presenta el *fulcro* propio de ese nivel, el proceso trifásico (1-2-3) que terminará permitiéndole ascender a un nuevo nivel de conciencia. Así que el primer paso será el de apoyar los pies en ese peldaño, *identificarse* con él, identificarse con la capacidad de obedecer las reglas y de asumir los roles; identificarse, en suma, con la mente regla/rol (la fase 1 del fulcro).

Una vez alcanzado este punto, la *sensación de identidad* central y fundamental del niño será la regla/rol. La adhesión a esas reglas y a esos roles es la que genera, en consecuencia, la sensación de identidad *conformista* característica de ese estadio (como



muestra la columna de Loevinger de nuestra tabla) y, por ese mismo motivo, la *necesidad básica del yo* propia de ese estadio es la pertenencia (como evidencia la columna de Maslow), y su *actitud moral* se centra (como podemos ver en la columna de Kohlberg) en la aprobación convencional de los demás.

P: Eso es, pues, lo que nos muestra la tabla... escalera, escalador y paisaje.

KW: Así es. Ésta es la idea global aunque expuesta de un modo muy resumido. Espero que resulte comprensible.

P: ¿Y qué es lo que ocurre a partir de ese momento?

KW: En tal caso, el yo seguirá su proceso de desarrollo trascendiendo esa visión y terminará *expandiendo nuevamente su conciencia*. Pero, para hacerlo, deberá quitar los pies del peldaño anterior, deberá desidentificarse de él, deberá trascenderlo -recuerde que la desidentificación o trascendencia constituye la fase 2 del fulcro- y luego deberá *identificarse* con el siguiente peldaño superior -la fase 3-, que termina dando origen a un nuevo fulcro en el que se repite el mismo ciclo. A menos, claro está, que tenga lugar un estancamiento del proceso evolutivo.

P: Veamos ahora las transformaciones correlativas de paisaje que tienen lugar a lo largo de este proceso. ¿Es cierto que, como opinan Loevinger, Kohlberg y Maslow, estas visiones son, a su vez, estadios?

KW: Sí pero, en un sentido muy general, lo cual ha confundido a muchos críticos. Casi todos los desarrollistas (Kohlberg, Carol Gilligan, Heinz Werner, Jean Piaget, R. Peck, Habermas, Robert Selman, Erik Erikson, J.M. Baldwin, Silvano Arieti e incluso las tradiciones contemplativas, desde Plotino hasta Padmasambhava, Chih-i y Fa-tsang) nos ofrecen una secuencia de estadios, una secuencia escalonada de holoarquías de crecimiento y desarrollo. Pero el hecho es que esta holoarquía escalonada se ajusta a sus datos; no se trata de una predilección especial por las escaleras, sino de una conclusión extraída de una masiva acumulación de datos procedentes de la investigación empírica, fenomenológica e interpretativa.

Pero hay que decir también que hasta en las versiones más estrictas de las holoarquías -como la de Kohlberg, por ejemplo-, el yo propio de un determinado nivel tenderá a dar un 50% de sus respuestas desde ese nivel, otro 25% desde el nivel superior y el 25% restante desde el nivel inferior. Ningún yo, por decirlo de otro modo, se encuentra sencillamente ubicado «en un solo estadio». Además, existen todo tipo de regresiones, espirales, saltos provisionales hacia adelante, experiencias cumbre, etcétera.

P: Así que se trata más bien de una especie de promedio.

KW: Exactamente. Ocurre, con esto, algo parecido a lo que hemos dicho con respecto a las culturas, que tienen un centro de gravedad promedio, que algunos de sus miembros están por encima de ese promedio y que otros se hallan por debajo de él.

Del mismo modo, el sistema del yo también tiene su propio centro de gravedad, por así decirlo, lo cual significa que alguno de sus elementos compositivos se hallan en ese nivel promedio mientras que otros se hallan por encima y otros, en cambio, por debajo. Dicho en otras palabras, es como si el escalador se asemejase más a una burbuja que a una entidad discreta, una burbuja móvil que se mueve en torno a varios de los peldaños fundamentales del proceso de expansión de la conciencia.

### La patología

P: Usted afirma que, en cualquiera de los peldaños, el yo puede lesionarse y perder una pierna o un brazo, por así decirlo.

KW: Sí. Algunos aspectos del escalador, de la burbuja, pueden permanecer atrapados en los peldaños inferiores y, en tal caso, esas pequeñas burbujas se desgajan de la burbuja principal y permanecen atadas a los estadios inferiores.

P: Ésa es la represión.

KW: Hablando en términos generales. Veamos ahora un ejemplo relacionado con los estadios del desarrollo moral.

Según la Figura 9. 3, los estadios inferiores y más tempranos del desarrollo moral son egocéntricos, narcisistas y exclusivamente centrados en uno mismo, son estadios fundamentalmente impulsivos y hedonistas, los llamados estadios *preconvencionales* de Kohlberg. Los estadios intermedios, por su parte, son llamados *convencionales* porque, como ya hemos visto, tienden a ser muy conformistas (¡mi país, esté acertado o equivocado!). Los estadios superiores, por último -a los que volveremos en breve-, son llamados *postconvencionales* (o espirituales) porque comienzan a trascender las actitudes convencionales o conformistas y se centran en el pluralismo universal y en los derechos del individuo.

Ahora bien, en el caso de que, a lo largo de los estadios preconvencionales (que se prolongan durante los tres primeros años de vida), tenga lugar, por razones muy diversas, algún tipo de trauma grave y reiterado, pueden presentarse los siguientes problemas:

Dado que el centro de gravedad del yo propio de esos estadios es preconvencional o impulsivo, determinados aspectos de ese yo *impulsivo* pueden verse enajenados o *disociados*. Y, si esta disociación es muy severa, el desarrollo del yo experimentará un estancamiento. En la mayor parte de los casos, sin embargo, el yo proseguirá su camino ascendente cojeando, malherido, vacilante y hasta sangrando, las estructuras básicas del proceso de desarrollo de la conciencia.

Pero el hecho es que un fragmento del *yo impulsivo* habrá quedado, no obstante, desgajado y disociado *y no* proseguirá el ascenso, no seguirá creciendo y desarrollándose sino que quedará, por así decirlo, encerrado en el sótano. El resto del yo seguirá creciendo y desarrollándose, pero la visión moral de la faceta enajenada será la propia del estadio 1, puesto que fue ahí donde tuvo lugar la disociación. Es por ello que ese aspecto escindido será narcisista, egocéntrico, impulsivo y encerrado sobre sí y seguirá, por tanto, *interpretando* el mundo en función de las categorías propias del primitivo estadio en el que se halla asentado.

Y en la medida en que la burbuja principal del yo prosiga su ascenso por la escalera del desarrollo, esta pequeña burbuja rezagada la boicoteará con síntomas neuróticos e incluso psicóticos. La burbuja principal dispondrá de una visión superior y más amplia del mundo, pero la pequeña burbuja seguirá atada a una visión del mundo arcaica y narcisista que se halla sometida a los impulsos y las necesidades preconvencionales.

Y el *conflicto interno* existente entre la burbuja principal -que ahora puede haber alcanzado el estadio moral 3, 4 ó 5- y la pequeña burbuja -que permanece estancada en el estadio 1- puede llegar a ser tan destructivo que constituya, estrictamente hablando, una auténtica guerra civil. Esa, precisamente, es la patología.

Y, como veremos, una de las cosas que debemos hacer a lo largo del proceso de desarrollo es poner fin a las guerras civiles.

### **Los estadios del desarrollo espiritual**

P: ¿Pero esto significa que una persona debe atravesar todos los niveles inferiores -desde el 1 hasta el 6- antes de poder llegar a desarrollar los estadios superiores o espirituales?

KW: Una persona pueden tener una experiencia espiritual -una experiencia cumbre- casi en cualquiera de los estadios de su proceso de desarrollo. Las estructuras básicas, desde la inferior hasta la superior, son estructuras potenciales características de todo ser humano y existen condiciones muy diversas (momentos de júbilo, de pasión sexual, de estrés, de ensoñación onírica, de estados inducidos por drogas e incluso crisis psicóticas) que pueden permitir el acceso a las dimensiones superiores.

Pero veamos lo que sucede. Supongamos que una persona que se halle en el estadio 3 del desarrollo moral de Kohlberg tenga una experiencia, un atisbo, de cierto fenómeno propio del nivel sutil, tal vez una intensa iluminación interior que puede provocar un cambio profundo en su vida y abrirla a nuevos mundos, a nuevas dimensiones y a nuevas modalidades de conciencia.

Y tal vez ello pueda conducir a una transformación, evolución o desarrollo real de su conciencia. De modo que, si usted pasa a esa persona un test para determinar su estadio moral, descubrirá que ha pasado del estadio moral 3... al estadio moral 4. ¡Esto es todo lo que puede ocurrir! Es imposible dejar de lado la existencia de los estadios del mismo modo que también es imposible pasar desde el átomo hasta la célula dejando de lado a la molécula. Así que una persona que se halle en el estadio moral 3 y tenga una profunda experiencia espiritual tal vez pueda pasar al siguiente estadio, en este caso el 4, pero no es posible, bajo ninguna circunstancia, pasar desde el estadio 3 hasta el estadio 7.

Los estadios del desarrollo realmente espirituales o transpersonales (el estadio 7 de Kohlberg y los estadios superiores) exigen del desarrollo previo de los estadios 6, 5, 4, 3, etcétera, cada uno de los cuales proporciona algo absolutamente esencial para que el estadio 7 pueda llegar a manifestarse. Y aunque una persona pueda tener una experiencia cumbre de una dimensión superior, su yo debe todavía crecer y desarrollarse lo suficiente como para poder asentarse de manera permanente en esas dimensiones superiores más profundas.

P: En este sentido, usted cita a Aurobindo: «La evolución espiritual obedece la lógica del desarrollo sucesivo; sólo puede tener lugar un nuevo paso decisivo cuando los anteriores han sido debidamente conquistados. Y aun en el caso de que ciertos estadios menores puedan ser obviados por un ascenso brusco y rápido, la conciencia deberá volver atrás para asegurarse de que el sustrato omitido termina integrándose en la nueva condición; una mayor velocidad [de desarrollo, algo ciertamente posible] no elimina la existencia de los pasos mismos ni la necesidad de su superación sucesiva».

KW: Sí. Uno de los grandes problemas de la psicología transpersonal fue su excesivo énfasis inicial en las experiencias cumbre. Es como si aquí tuviera usted al ego, que es muy malo -¡fueraaa!-, y aquí a lo que no es el ego, que es muy bueno -¡bieeen!-, y que todo lo que no es el ego es Dios.

Según este modelo de «un-solo-paso», todo lo que no es el ego es divino y, en consecuencia, para alcanzar la expansiva, liberada y cósmica conciencia divina, basta con desembarazarse del agobio del ego analítico y racional.

Hoy en día, sin embargo, sabemos que la mayor parte de los estados no egoicos constituyen una auténtica pesadilla preegoica, preracional y prepersonal y que muchas de las teorías que apuestan por el no ego confunden el preego con el transego, cayendo, en tal caso, en la falacia pre/trans y no alentando, pues, la trascendencia sino la regresión.

Esta visión ingenua que concibe a la transformación como un proceso de «un-solo-paso» está atada a una visión chata del mundo según la cual la «conciencia cósmica» supone el paso del molesto ego newtoniano al yo que propone la nueva física, a un yo sistémico que es uno con Gaia. Desde este punto de vista, para alcanzar la iluminación y salvar al planeta basta con fundirnos con la visión chata del mundo.

Pero las cosas, ciertamente, no son tan sencillas. No se pasa de bellota a bosque en un simple salto cuántico. Como evidencian los datos empíricos, fenomenológicos, interpretativos, contemplativos e interculturales, todo desarrollo -incluido el desarrollo humano- atraviesa una serie de estadios. Me he referido ya a nueve de ellos, aunque ésa no es más que una visión simplificada y todavía quedan muchas cuestiones por resolver. Pero el hecho, en cualquier caso, es que el modelo que concibe a la transformación como un proceso «de-un-solo-paso» es engañosamente cándido.

De modo que una persona puede tener experiencias espirituales y experiencias cumbre que le permitan vislumbrar la profundidad pero lo cierto es que deberá crecer y desarrollarse hasta llegar a integrarlas en su propia estructura y asentarse en ellas. Para llegar a ser uno con el bosque, en suma, es necesario haber pasado ya de bellota a roble.

### **La religión chata**

P: Como si las experiencias cumbre constituyeran, pues, el «atisbo» de un paisaje que el individuo tal vez no llegue a consolidar.

KW: Sí. Y además existe otro problema adicional mucho más importante, puesto que *la escalera puede extenderse más allá de la voluntad del yo de ascender por ella*, es decir, que el desarrollo cognitivo constituye una condición necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo moral.

Esto significa, por ejemplo -y todos nosotros conocemos casos de este tipo- que una persona puede acceder al nivel 5 de la razón -pueden ser intelectualmente muy avanzado- y permanecer, no obstante, en el estadio 1 del desarrollo moral o, dicho en otras palabras, que puede ser un nazi muy brillante. En este caso, la escalera es mucho más elevada que el escalador, quien, por su parte, permanece estancado en los peldaños inferiores. ¡Una cosa es vislumbrar una estructura superior y otra, completamente diferente, establecerse en ella!

Y lo mismo puede ocurrir con las experiencias espirituales, ya que una persona puede acceder fugazmente a un peldaño muy elevado de la escalera, o del círculo, de la conciencia *y negarse*, sin embargo, *a vivir* desde ese nivel, en cuyo caso, su centro de gravedad permanecerá atado a los niveles inferiores.

Para vivir de acuerdo a las experiencias espirituales es necesario comprometerse con un camino de desarrollo que permita la expansión holoárquica hasta que el sujeto realmente se asiente en las dimensiones expandidas de la conciencia. No basta, pues, con una «idealización» meramente teórica sino que es necesario que el centro de gravedad del sujeto se desplace realmente -que el sujeto se transforme - hasta llegar a las esferas más profundas o más elevadas de la conciencia.

Así que usted puede tener una experiencia cumbre muy intensa, un satori, por ejemplo, pero ¿a dónde le habrá conducido -días, semanas o meses más tarde- esa experiencia? ¿Cuál es,

realmente, su centro de gravedad? El hecho es que su yo real sólo puede asimilar esa experiencia en función de su propia estructura, en función de las capacidades que le proporciona su nivel real de desarrollo. Las experiencias espirituales no permiten soslayar el proceso de crecimiento y desarrollo del que depende la misma realización espiritual. Tal vez sea posible, como decía Aurobindo, acelerar el proceso evolutivo pero no hay modo alguno de eludirlo.

P: En los círculos del «nuevo paradigma» existe una cierta resistencia a aceptar la noción de estadios.

KW: Así es. Y se trata de la misma resistencia que ofrecen a la noción de jerarquía u holoarquía. Algunas de sus objeciones son sinceras y bienintencionadas, y debemos tenerlas en cuenta. Pero si usted niega la existencia de los estadios o de las holoarquías, tendrá que ofrecer una explicación alternativa a la masiva evidencia de datos que confirman *la* existencia del desarrollo holoárquico descubiertos por los investigadores en casi todas las culturas. Y no conozco, hasta el momento, ninguna explicación convincente a este respecto.

Pero no todas las resistencias obedecen a razones tan nobles. Hay muchas personas que simplemente se encuentran incómodas con la idea de estadios porque a los norteamericanos nos desagrada la noción de grados de profundidad. Nosotros somos la encarnación viva de la visión chata del mundo. La mera idea de que alguien, en algún lugar, pueda ser superior o más profundo que nosotros nos resulta sencillamente intolerable.

Nosotros preferimos una «espiritualidad» que nos permita llegar a Dios en un proceso de «un-solo-paso» sin importar el nivel en el que nos hallemos -por más mediocre que éste sea-, como si se tratara de un microondas. Según este punto de vista, el ego sigue siendo el malo y «dios» o la «diosa» no es más que una nueva visión o paradigma conceptual que podemos memorizar y salmodiar a modo de *mantram*. Como si la transformación consistiera simplemente en la memorización de un nuevo mapa.

Un mundo chato requiere de un dios igualmente chato y es

por ello que existen diversos paradigmas chatos según los cuales pareciera como si no fuera necesaria una auténtica transformación sino que bastara simplemente con aprender un nuevo paradigma, como si bastara simplemente con decir que su ser es una hebra de la gran trama, por ejemplo, para alcanzar la salvación. ¡Y este tipo de aproximaciones suele caracterizarse por *negar* violentamente la existencia de cualquier estadio superior!

Desde esta perspectiva, la salvación depende del entusiasmo con el que abrace la visión chata del mundo. Es como si suscribiese una jerarquía que negase la jerarquía y ni siquiera se diera cuenta de esta flagrante contradicción. Su «profundidad» entonces depende de la vehemencia con la que niegue toda profundidad y arremeta contra la noción de estadios -porque la existencia de cualquier estadio superior le hace sentir «inferior»-, mientras niega, al mismo tiempo, agresivamente toda holoarquía y celebra el advenimiento de la pesadilla monocroma.

P: Y se trata de un prejuicio holoárquico muy beligerante con el que suelo topar con mucha frecuencia.

KW: La religión chata, como toda religión exotérica, tiene su dios y su diablo. Y si usted define a dios como chato y no holoárquico, la holoarquía se convierte en el nuevo diablo. Y, como ocurre con casi todas las religiones fundamentalistas, ésta también tiene sus inquisidores y son realmente de lo más desagradable.

## ***Freud y el Buda***

P: La existencia de una conciencia holoárquica implica que los estadios superiores pueden ser boicoteados por la represión de los estadios inferiores, es decir, por las guerras civiles internas.

KW: Eso es lo que yo creo. Si el yo reprime o disocia ciertos aspectos de sí mismo, dispondrá de menos potencial para la evolución y el desarrollo posterior, lo cual, más pronto o más tarde, abocará a un estancamiento del desarrollo.

No quisiera cuantificar esto de un modo simplista pero su-

pongamos, a modo de ejemplo, que, en el momento del nacimiento, el yo disponga de un potencial de 100 unidades y que, en algún momento de su temprano desarrollo, una pequeña burbuja queda disociada en el estadio moral 1, perdiendo, de ese modo, el acceso a 10 unidades de sí mismo.

En tal caso, el potencial remanente del yo sólo será de un 90%, como si dijéramos, porque el 10% restante habrá quedado atrapado en el estadio moral 1, atrapado en esta pequeña burbuja inconsciente que permanece aprisionada en el sótano y que utiliza ese 10% de conciencia para tratar de que la totalidad del organismo actúe de acuerdo a sus deseos, impulsos e interpretaciones arcaicas.

Supongamos que, de este modo, al llegar a la edad adulta el yo haya perdido un 40% de su potencial, un potencial que queda así disgregado o disociado en pequeños yoes, en pequeñas burbujas, en pequeños *sujetos ocultos* que tienden a permanecer en el nivel de desarrollo que habían alcanzado cuando se disgregaron de la burbuja principal.

Esos pequeños bárbaros que permanecen atrapados en el sótano reclaman violentamente ser escuchados y alimentados, ser el centro del universo y, cuando tal cosa no ocurre, pueden llegar a ser muy desagradables. De este modo, dado que usted ignora conscientemente su existencia, termina *interpretando sus* gritos, sus arañazos y sus mordiscos como depresión, obsesión, ansiedad y otros síntomas neuróticos sumamente desconcertantes.

P: Lo cual podría terminar entorpeciendo el proceso de desarrollo superior.

KW: Sí. El hecho es que estos pequeños yoes disociados -estos pequeños sujetos ocultos que permanecen aferrados a visiones inferiores del mundo- consumen una parte de su energía. Pero no sólo son ellos quienes consumen su energía sino que sus defensas contra ellos también consumen energía. Y, de este modo, usted no tardará mucho en encontrarse falto de energía.

Es muy probable, pues, que esta situación llegue a impedir cualquier desarrollo superior o transpersonal. Porque si el paso al

nivel psíquico o sutil requiere 65 unidades, por ejemplo, y usted sólo dispone de 60, pongamos por caso, no podrá dar ese salto. Ésta es la razón, hablando en términos generales, por la que es necesario integrar a Freud con el Buda, integrar la «psicología profunda» inferior con «la psicología superior».

En este sentido, nos hallamos en un momento privilegiado de la evolución del ser humano porque, por primera vez en la historia, tenemos acceso tanto a Freud como al Buda, lo cual nos permite integrar los profundos descubrimientos del Occidente moderno -la noción exclusivamente occidental de inconsciente dinámico- con las tradiciones místicas o contemplativas, tanto orientales como occidentales, y disponer de un enfoque más «espectral» y más «global».

P: Y la tentativa de unir a Freud con el Buda constituye también el intento de recuperar esas 40 unidades de su conciencia que se hallan atrapadas en el sótano y poderlas así usar para ascender a los niveles superiores.

KW: Podríamos decir, como norma general, que si usted no hace las paces con Freud será muy difícil que alcance al Buda.

Eso es lo que pretende hacer la llamada psicología «profunda» -un término, en mi opinión, erróneo, ya que sería mucho más adecuado denominarla psicología inferior, puesto que realmente está tratando con los niveles inferiores y más superficiales de la holoarquía. Pero, *por ese mismo motivo*, su perspectiva estrecha y narcisista puede llegar a ser *sumamente paralizante*.

Así pues, la psicología «profunda» puede permitirnos recuperar los holones inferiores y reincorporarlos a la conciencia, liberándolos de su fijación y disociación y reintegrarlos así al proceso continuo de evolución de la conciencia. De este modo podremos actualizar el programa, por así decirlo, y acabar con los impulsos regresivos, reaccionarios y antievolutivos procedentes de la base de la conciencia, reintegrándolos al yo principal, de modo que pueda ahora disponer de 70 u 80 unidades de su potencial para seguir adelante con el proceso de desarrollo hacia lo transpersonal.

En ese caso, el proceso de desarrollo transpersonal se reanudará hasta llegar a un momento en el que usted no sólo ascienda la escalera sino que termine desembarazándose de ella. Como diría el Zen, usted habrá llegado al extremo de un poste de treinta metros de altura y deberá dar un paso hacia adelante. ¿Cómo puede usted saltar de un poste de treinta metros de altura? ¿Y dónde se hallará cuando lo dé?

El hecho es que, cuando usted se desembarace de la escalera, caerá en la Vacuidad. Dentro y fuera, sujeto y objeto, pierden entonces todo su significado. Usted ya no estará «aquí» observando un mundo que se halle «ahí»; usted ya no estará contemplando el Kosmos sino que se habrá convertido en el Kosmos. En tal caso, el universo de Un Solo Sabor se muestra a sí mismo brillante y evidente, radiante y claro, sin exterior y sin interior, en un gesto interminable de gran perfección y espontaneidad. Entonces la chispa divina resplandecerá en cada visión y en cada sonido. Eso es usted. El sol ya no brillará sobre su cabeza sino dentro de ella y las galaxias aparecerán y se desvanecerán en el interior de su corazón. El tiempo y el espacio danzarán como imágenes deslumbrantes ante la presencia de la radiante Vacuidad y el universo entero perderá todo su peso. Usted podrá beberse la Vía Láctea de un trago, sostener a Gaia en la palma de la mano y bendecirla. Y todo eso resultará tan cotidiano que ni siquiera pensará en ello.

## 10. EN EL CAMINO A LO GLOBAL: PRIMERA PARTE

P: Hoy en día se habla mucho de «perspectiva global», de «conciencia global», de pensar globalmente y de actuar localmente. La mayor parte de las aproximaciones del llamado «nuevo paradigma» afirman que estamos viviendo en una aldea global, en una red planetaria y que necesitamos un mapa sistémico de conjunto que refleje ese territorio global.

KW: Pero un mapa global es una cosa y un cartógrafo capaz de vivir de acuerdo a él otra completamente diferente.

Una perspectiva global no es algo innato, el niño no nace con ella y los homínidos tampoco la poseen; una perspectiva global es algo tan excepcional, tan infrecuente, tan especial y tan profundo que hay muy pocos individuos que realmente la posean (recuerde que a mayor profundidad menor amplitud). Es la comprensión de la emergencia y de la evolución de la conciencia global la que puede ayudarnos a implementar un «nuevo paradigma», si es eso lo que deseamos.

Pero no hay absolutamente nada en el mapa global o sistémico que nos hable de la forma en que tiene lugar ese desarrollo del cartógrafo. Y ése es, con mucho, el asunto más importante. Así pues, la utilidad de los mapas supuestamente globales o sistémicos que nos brindan los portavoces del «nuevo paradigma» es más bien limitada porque todos ellos son mapas de la Mano De-

recha y el asunto crucial consiste en el desarrollo de la Mano Izquierda, cómo promover, en suma, el desarrollo de los individuos hasta el punto en el que realmente estén en condiciones de asentarse en una conciencia global.

Es desde dentro y más allá de ésta perspectiva global desde donde emergen los estadios genuinamente espirituales o transpersonales en la medida en que el Espíritu comienza a reconocer sus dimensiones globales.

P: De esto precisamente quisiera que hablásemos ahora. Hasta el momento hemos estado hablado en términos abstractos -escalera, escalador y paisaje-, pero ahora quisiera que nos ofreciera ejemplos concretos del proceso de desarrollo y evolución que conduce hasta el Yo global. ¡Subamos, pues, la escalera comenzando por el primer peldaño!

### *La matriz primordial*

KW: Llamemos, por el momento, nacimiento al comi.-nzo. En el momento del nacimiento, el bebé es un organismo fundamentalmente sensoriomotor, un holón que incluye y trasciende a las células, las moléculas y los átomos que lo componen.

El bebé todavía no ha desarrollado el lenguaje, la lógica ni la capacidad narrativa; todavía no comprende el tiempo histórico ni tampoco se orienta en el espacio psicofísico interior. Como dijo Piaget, a esta edad «el yo es, por así decirlo, material», es decir, está identificado con la dimensión sensoriofísica, con el estadio 1 de la Figura 9. 1.

Obviamente, el yo no es algo meramente físico, pero lo cierto es que todavía gravita en torno a la más baja y fundamental de todas las dimensiones, la material y sensoriomotora. El yo está completamente *identificado* con el mundo sensoriomotor, lo cual explica que ni siquiera pueda distinguir entre interior y exterior. El yo físico y el mundo físico se hallan *fundidos*, es decir, *todavía no se han diferenciado*; y el niño todavía no puede señalar la

diferencia existente entre el interior y el exterior porque para él la silla y el pulgar son lo mismo.

Este temprano estadio de fusión suele denominarse «matriz primordial» -o autismo primario, narcisismo primario, estadio oceánico, protoplásmico, adual, indisociado, etcétera- porque es la matriz fundamental que irá diferenciándose a lo largo del proceso de desarrollo subsiguiente.

Ya hemos visto que, en cada uno de los fulcros del desarrollo, el yo debe atravesar un proceso trifásico (1-2-3), en el que comienza *identificándose* con un determinado peldaño, fundiéndose con él, luego se *diferencia* de él y lo trasciende y, por último, termina *integrándolo e* incluyéndolo en su propia estructura.

La matriz primordial es simplemente la fase 1 del fulcro 1, una fase en la que el yo se halla *fundido* con el mundo sensorio-motor (tanto interno como externo).

P: ¿Y esta fusión primordial está más allá de la dualidad entre sujeto y objeto?

KW: No, no está más allá sino más acá de ella. A muchos románticos les agrada considerar que este estado de fusión primordial constituye una prefiguración de la conciencia cósmica, una especie de anticipo de la conciencia de unidad mística, de la no dualidad, etcétera; pero el hecho es que este estado no sólo no trasciende la diferencia existente entre sujeto y objeto sino que ni siquiera es consciente de ella. En este estadio el niño es todo boca y el mundo es todo alimento, una cuestión meramente física inmersa en un narcisismo absolutamente primario.

No hay nada especialmente espiritual en este estadio, un estadio en el que el niño está atrapado en su propia órbita egocéntrica y carece del amor y de la compasión necesarios para asumir el rol de los demás. Es cierto que se trata de un estado muy «amplio» pero también es un estado muy *superficial*, un estado en el que el niño ni siquiera puede señalar la diferencia existente entre el interior físico y el exterior físico. En este sentido, no existe ningún obstáculo que le impida desplazarse horizontalmente, pero, desde un punto de vista vertical, permanece atrapado en el

sótano. Y los teóricos de la visión chata del mundo se centran en esta expansión horizontal - ¡en la que sujeto y objeto son uno! - soslayando por completo el hecho de que el niño no dispone de la menor posibilidad de desplazarse verticalmente y que, en consecuencia, este estadio no es más libre sino menos libre que los estadios subsiguientes. ¡Ésta es, en suma, la más superficial y limitada de todas las formas de conciencia que usted pueda imaginar!

Además, este estado de fusión temprana no puede asumir el rol de los demás porque el niño que se halla en él carece de la capacidad cognitiva de ponerse en el lugar del otro y de ver el mundo a través de sus ojos; está, por así decirlo, atrapado narcisistamente en las impresiones inmediatas de la dimensión sensoriomotora. Por ese motivo no puede expresar nada que se asemeje al verdadero amor, puesto que no es posible amar genuinamente a nadie hasta que uno no comprenda su punto de vista y tal vez, entonces, decida poner a esa persona por delante de sí mismo. Se trata, pues, de un estadio completamente ajeno a la compasión, el amor, la tolerancia, la benevolencia y el altruismo.

En muchos y muy diferentes sentidos, este estado de fusión es la antítesis misma del despertar, de la compasión y del amor auténticamente espirituales. A pesar de ello, sin embargo, todavía hay ciertos teóricos que siguen considerando a este narcisismo primario y a esta completa falta de amor y de compasión como una prefiguración de los cielos, algo que supongo nos habla de sus más íntimos deseos... uno de los signos de nuestro tiempo.

### ***El trauma del nacimiento***

P: ¿Su modelo incluye también al estado previo intrauterino?

KW: Los datos de que disponemos sobre el estado intrauterino y sobre el trauma del nacimiento son muy controvertidos, pero sospecho que hay algo legítimo a ese respecto. Es por ello que me refiero a ese primitivo estadio evolutivo con el nombre de fulcro 0.



Como ocurre con todos los fulcros, éste también sigue una dinámica esencialmente trifásica, es decir, que comienza con una fusión inicial con el útero, seguida de un doloroso proceso de diferenciación (el trauma del nacimiento real), que termina en un período de consolidación e integración como organismo diferenciado (postuterino), un punto en el que el yo del niño se ha adentrado ya en el fulcro 1 y se halla *fundido* con el mundo físico interno y externo que le rodea.

Stan Grof ha escrito mucho sobre las distintas subfases del proceso del nacimiento -a las que denomina Matrices Perinatales Básicas-, y su investigación sugiere que un trauma en cualquiera de ellas puede ocasionar un complejo patológico. E inversamente, en condiciones de intenso estrés, con ciertos tipos de meditación o bajo el efecto de determinadas drogas, por ejemplo, el yo puede reactivar ese fulcro y revivir sus diversas subfases y traumas, lo cual tiende a aliviar la patología. La evidencia presentada por Stan es fascinante y si usted está interesado en el tema le recomiendo encarecidamente la lectura de su obra.

### El falsa yo

P: De modo que un trauma en el proceso del nacimiento puede ocasionar un complejo patológico que termine afectando al desarrollo subsiguiente.

KW: Sí, pero ése no es más que un ejemplo de un fenómeno mucho más general, es decir, que un trauma en *cualquiera* de los fulcros puede dar lugar a un complejo patológico que «infecte» el desarrollo subsiguiente. Como decíamos anteriormente, el yo puede dar un mal paso en cualquiera de los nueve fulcros, ocasionando un tipo de patología característico del peldaño en que tenga lugar el traspies.

P: ¿Podría ser un poco más explícito?

KW: En cada uno de los distintos escalones del proceso de expansión de la conciencia, el yo debe atravesar un proceso trifási-

co y en cada una de esas tres subfases (en la subfase de fusión, en la subfase de diferenciación y en la subfase de integración) pueden presentarse problemas. En este sentido, por ejemplo, el yo puede permanecer *fundido* o atrapado en ese estadio, generando de ese modo una *afijación* (un problema de la subfase 1), puede tener dificultades para consolidar una *diferenciación* clara y no poder, en consecuencia, establecer una frontera nítida (subfase 2) o también puede fracasar en la *integración*, con lo cual no integra e incluye al nivel anterior sino que lo aliena, lo disocia y lo reprime, no trasciende e incluye sino que disocia y reprime (subfase 3).

Y una vez que ha tenido lugar el accidente, una vez que ocurre una «malformación de subfase» en cualquiera de los niveles, esa patología provoca *una lesión en la conciencia* que tiende a obstaculizar y distorsionar todo el desarrollo subsiguiente. Como ocurre con un grano de arena atrapado en el interior de una perla, cada nuevo estrato tenderá a «reproducir» la malformación, la anomalía o la distorsión.

P: Y el escalador perderá entonces un brazo o una pierna.

KW: Sí. Ahora habrá aspectos que el yo no admitirá, no reconocerá y, en consecuencia, enajenará de sí. En otras palabras, el yo comenzará a ocultarse de sí mismo, comenzará a mentirse a sí mismo. De este modo, sobre el yo *real* -que, en ningún momento, sin embargo, dejará de estar ahí (aunque sea negado, distorsionado o reprimido) - comenzará a desarrollarse una excrecencia, por así decirlo, un *falso sistema del yo*.

La esencia de la represión consiste en mentirse a uno mismo sobre lo que realmente está ocurriendo en el propio psiquismo. Así es como se origina el *inconsciente personal*, un inconsciente que es, en parte, el locus de la mentira del yo. Como hemos dicho anteriormente, determinadas facetas de la conciencia se disgregan del yo principal a modo de «pequeñas burbujas», de pequeños yoes, de pequeños sujetos que se ven así relegados a la oscuridad subterránea y permanecen en el nivel de desarrollo que tenían cuando fueron negados y disociados. Entonces dejan de crecer y permanecen fundidos con el nivel en el que se encontra-

ban cuando fueron reprimidos. Es por ello que permanecen enclaustrados en el sótano y que el guardián de ese sótano es la mentira.

De ese modo, algunas de sus potencialidades aisladas por la disociación comienzan a consumir parte de su energía y de su conciencia, convirtiéndose en un lastre que entorpece el proceso de desarrollo, un peso muerto, el peso de un pasado que ya debería haber sido superado, pero que, protegido por la mentira, sigue todavía vivo.

P: Y la terapia debe enmendar esa mentira, esa falta de sinceridad.

KW: Eso es lo que hacen todas las terapias interpretativas -desde la freudiana hasta la junguiana, la gestalt y la terapia cognitiva-, ya que todas ellas se ocupan, como ya hemos visto en el Capítulo 7, de acabar con la mentira.

P: Así que, en la medida en que vayamos atravesando los distintos estadios del proceso de desarrollo de la conciencia, deberemos prestar una cuidadosa atención a todos los posibles problemas que puedan presentarse porque ellos son, precisamente, los que impiden la emergencia de la conciencia global. ¿No es así?

KW: Sí, efectivamente, ése es el punto central.

### *Fulcro 1: La incubación del yo físico*

P: Prosigamos, pues, nuestra historia evolutiva con el fulcro 1.

KW: En este estadio, el yo está *fundido* con el mundo sensoriomotor, con la dimensión material, un estado de fusión primaria, o de narcisismo primario, en el que la identidad del yo es *fi-siocéntrica* y está fundida con la fisiosfera.

Pero alrededor de los cuatro meses de edad el niño comienza a diferenciar entre las sensaciones físicas de su cuerpo y las del entorno que le rodea. El niño muerde una sábana y no le duele pero se muerde el pulgar y sí le duele. Así es como va aprendien-

do a diferenciar entre la sábana y su pulgar. En opinión de Margaret Mahler -una pionera en esta investigación-, entonces es cuando empieza la fase de *diferenciación* del fulcro 1, una fase que suele completarse en el primer año de vida (habitualmente entre los 5 y los 9 meses de edad).

En opinión de Mahler, esta fase constituye un proceso de «incubación» hasta que el yo físico termina «saliendo del cascarón» de la fusión primaria. Dicho en otras palabras, la «salida del cascarón» -la fase 2 del fulcro 1- constituye el «nacimiento real», por decirlo así, del yo físico.

Es interesante constatar, en este punto, que Melanie Klein estaba especialmente interesada en esta temprana diferenciación, al igual que Edith Jacobson y René Spitz, por no mencionar a Margaret Mahler, casi todas ellas, como vemos, mujeres.

La incubación, pues, constituye el nacimiento del yo físico. Pero si el yo *no consigue establecer* esta diferenciación, si permanece atrapado o fundido con la matriz primaria, no podrá decir dónde acaba su cuerpo y dónde comienza la silla y, en consecuencia, quedará preso de lo que se denomina *adualismo* (uno de los rasgos característicos de la *psicosis*). Y éste es el motivo por el cual la investigación sugiere que la etiología de muchas de las patologías realmente severas -como la psicosis, la esquizofrenia o los trastornos afectivos mayores - hunden sus raíces en lesiones ligadas a este temprano fulcro, el fulcro 1. Así es como comenzamos a ver que cada *tipo* de patología está relacionado al nivel en el que tiene lugar la perturbación.

P: Y esto es lo que usted representa en la Figura 10. 1.

KW: Así es. La *psicosis* constituye una seria distorsión de la realidad que está estrechamente ligada al adualismo, a la incapacidad para establecer las fronteras físicas del yo (fulcro 1), que suele ir acompañada de procesos, imágenes y pensamientos alucinatorios primarios, ilusiones narcisistas de referencia debidas a que la conciencia no ha logrado asentarse en el cuerpo físico y existe, por tanto, una confusión entre los pensamientos de uno mismo y de los demás. Es cierto que todos estos síntomas tam-

bién pueden deberse al influjo de los niveles de conciencia sutil o transpersonal, aunque se trata de algo muy infrecuente y que normalmente también se halla distorsionado.

**Fulcro 2: El nacimiento del yo emocional**

P: ¿Qué es lo que ocurre en el caso de que todo funcione adecuadamente en el fulcro 1 ?

KW: Si este fulcro es gestionado de un modo relativamente adecuado, el niño comenzará a adentrarse en el fulcro 2, el fulcro emocional-fantásmico. Una vez atravesado el fulcro 1, el niño ha trazado ya las fronteras de su yo físico pero todavía no ha establecido las fronteras de su yo emocional. Es por ello que puede diferenciar su yo físico del entorno físico pero todavía no puede diferenciar su yo emocional del entorno emocional, lo cual significa que su yo emocional permanece fundido o identificado con quienes le rodean, especialmente con la madre. (Ésta es la fase de fusión con la que se inicia el fulcro 2.)

Y, del mismo modo que no había nada especialmente «profundo» en el estado de fusión física previo, tampoco hay nada especialmente profundo en el estado de fusión emocional, aunque haya quienes lo consideren como una especie de «unidad holística con el mundo». En este sentido, casi todos los investigadores coinciden de manera casi unánime en señalar que este estado es sumamente *egocéntrico o narcisista*. En este estadio, el mundo es, como dijo Margaret Mahler, «la concha del niño». El hecho de que no pueda diferenciarse del mundo emocional y vital que le rodea le lleva a considerar al mundo como *una extensión de sí mismo* (éste, precisamente, es el significado técnico del término «narcisismo»).

Pero este tipo de narcisismo -que, en este estadio, no es patológico sino perfectamente normal- no implica que el niño piense de manera egoísta en sí mismo porque, de hecho, todavía es incapaz de pensar en sí mismo. Al ser incapaz de diferenciar-

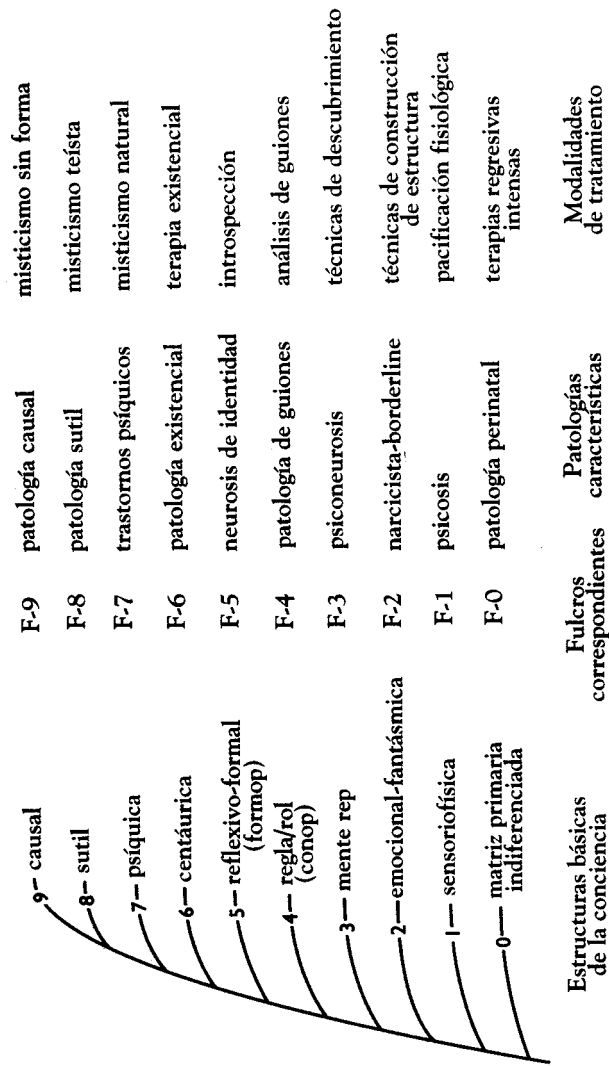


Figura 10. 1. Las estructuras de la conciencia y los fulcros, las patologías y las modalidades de tratamiento correspondientes

se del mundo emocional, considera que lo que él está sintiendo es lo que el mundo está sintiendo, que lo que él quiere es lo que el mundo quiere y que lo que él ve es lo que el mundo ve. Su perspectiva, dicho de otro modo, es la única de la existencia y por ello, cuando juega al escondite, se cubre los ojos creyendo que si él no le ve a usted, usted tampoco podrá verle a él.

En otras palabras, el yo característico de este nivel es un yo meramente ecológico, un yo biosférico, un yo libidinal, un yo natural-impulsivo que está fundido y es uno con la dimensión vital-emocional, *tanto interna como externa*. Y su identidad es *biocéntrica o ecocéntrica* porque se halla fundido con la biosfera interna y externa, todavía no se ha diferenciado de ellas y, en consecuencia, está subordinado a las corrientes vitales.

Es precisamente esta inmersión en la naturaleza, en la biología, en el mundo de los impulsos, en la dimensión vital-emocional, la que le impide ver otras perspectivas ajenas a la suya. Como pronto veremos, lo *biocéntrico* es sumamente *egocéntrico*. Tal vez este nivel conlleve una cierta expansión horizontal, pero también es verdad que implica muy poca profundidad vertical, por ello es tan superficial y narcisista (a pesar de la interpretación que, en su desesperada búsqueda de algún tipo de «unión», quieran darle los románticos).

P: De modo que el yo de este estadio carece de fronteras emocionales.

KW: En efecto. Técnicamente hablando, nosotros decimos que el yo y las representaciones de objeto permanecen todavía fundidas, lo cual contribuye a generar el clima «mágico» y narcisista tan característico de este estadio.

Pero, en algún momento entre los 15 y los 24 meses, el yo *emocional* comienza a diferenciarse del *entorno emocional*, algo a lo que Mahler llamó «el nacimiento psicológico del niño». Es precisamente en este momento (en el que el yo pasa de la fase de fusión inicial a la fase de diferenciación del fulcro 2), cuando tiene lugar «el nacimiento emocional» del niño, es entonces cuando comienza a despertar al hecho de que es un yo separado que exis-

te en un mundo separado, es entonces cuando tropieza con «el terrible dos».

P: Lo cual es algo muy diferente del proceso de «incubación».

KW: Así es. El fulcro 1 constituye el proceso de incubación, «la salida del cascarón» y el nacimiento del yo físico; el fulcro 2, por su parte, constituye el nacimiento del yo, el surgimiento de la sensación de identidad auténticamente separada, con todo el gozo y el terror que ello comporta.

P: Muchos teóricos consideran que éste es el comienzo de la alienación, de la enajenación profunda. Lo han denominado la falta básica, la carencia básica, el dualismo básico, la escisión entre sujeto y objeto, el origen de la conciencia fragmentada...

KW: Así es. Mucho se ha escrito sobre esta diferenciación y sobre la «pérdida» de la fusión emocional anterior. Se la ha llamado la expulsión del paraíso primordial, el origen de la gran alienación, el surgimiento de la tragedia humana, el Paraíso Perdido... ¡y, en mi opinión, creo que también es la causa de la caída de los dientes pero todavía no estoy muy seguro de ello!

El problema, a mi juicio, es que casi todos estos teóricos confunden *diferenciación* con *disociación*. La diferenciación constituye una fase absolutamente inevitable de todo proceso de crecimiento y desarrollo evolutivo, la necesaria contrapartida de toda integración superior. Pero ellos no consideran que la diferenciación sea el prelude inevitable de toda integración superior sino que la consideran como una interrupción brutal de una supuesta armonía previa, como si el roble supusiera una horrible violación de la bellota.

Por ese motivo esos teóricos evocan con nostalgia sus maravillosos días de bellota, los días anteriores a toda diferenciación, lamentándose, al mismo tiempo, por la pérdida del paraíso. Esos teóricos idealizan patéticamente la primitiva falta de diferenciación, como si el hecho de no ser consciente del sufrimiento supusiera la beatitud espiritual. ¡Pero lo cierto es que *ausencia* de conciencia no significa *presencia* de paraíso!

P: Pero no es eso lo que opinan los románticos. Según ellos,

el estado de fusión anterior a la diferenciación era tan extraordinario que su pérdida no puede ser más que lamentable.

KW: Sí, es como si confundieran fusión con libertad. Pero lo cierto es exactamente lo contrario, porque uno se halla atrapado en todo aquello que todavía no ha trascendido y, en este sentido, fusión es cautiverio. Obviamente, por otra parte, el proceso de crecimiento espiritual es difícil, peligroso y doloroso.

El mundo manifiesto es un lugar atroz y cuando los humanos toman conciencia de este hecho sufren. El mundo manifiesto, el mundo del *samsara*, es un lugar alienado y alienante y, en la medida en que el niño cobra conciencia de este hecho, sufre, y sufre terriblemente, y este doloroso proceso es denominado despertar.

Es algo parecido a lo que ocurre con la congelación, ya que primero no se siente nada, todo parece estar bien y usted se halla en un paraíso completamente ajeno al dolor. Lo que sucede, sin embargo, es que usted está enfermo pero lo ignora. Luego, cuando comienza el proceso de descongelación, aparecen los sentimientos y las emociones y todo es sufrimiento. Cometeríamos un error si creyéramos que el proceso de descongelación es el causante de la enfermedad.

No, el fulcro 2 jalona simplemente el comienzo del despertar a la enfermedad del *samsara*, el comienzo del despertar al hecho de que, como ser emocional sensible y separado, usted se halla expuesto a las flechas y a los dardos de la insultante fortuna. En ese momento, usted está comenzando a adentrarse en el mundo del dolor y del sufrimiento, una pesadilla infernal ante la que sólo tiene dos alternativas: regresar a la fusión anterior, al estado de congelación anterior en el que no era consciente de la alienación, o seguir creciendo hasta llegar a superar esta alienación en el despertar espiritual.

Los teóricos retrorrománticos simplemente enaltecen el estado de entumecimiento anterior y lo consideran como una especie de prefiguración del despertar divino, una especie de cielo inconsciente. Pero el hecho es que este estado de fusión no es un cielo inconsciente sino un infierno inconsciente que, en el fulcro 2, de-

viene consciente. Eso es todo, pero debemos también decir que constituye un extraordinario paso adelante en el proceso de desarrollo de la conciencia que no deberíamos, por cierto, desdeñar.

P: Aunque el fulcro 2 sea un estadio más bien «desdichado».

KW: Agridulce, diría yo. Pero el estado previo es un estado de letargo, un estado de no dualidad y de ignorancia que no tiene nada que ver con la beatitud. Mi perro tampoco se retuerce de angustia pero la liberación no consiste en redespertar la conciencia de perro... ni aunque se tratara de una «forma madura» de conciencia canina.

No, cuando despertamos como yo emocional separado, con todo el gozo y todo el terror que ello implica, hemos *trascendido* realmente el estado de fusión anterior, hemos, en cierto modo, *despertado*, hemos ganado en *profundidad* y en conciencia, lo cual tiene su propio valor intrínseco. No olvidemos que la dialéctica del progreso nos impone un precio a pagar por cada paso adelante en el proceso de desarrollo de la conciencia.

P: ¿Y qué ocurre en el caso de que todo discurra relativamente bien en el fulcro 2?

KW: Bien. Déjeme antes decir que, si las cosas van mal en este fulcro, es decir, si van peor de la confusión normal propia de este fulcro, el yo permanece *fundido* con ese estadio emocionalmente narcisista (ocasionando entonces los llamados trastornos narcisistas de la personalidad) o el proceso de diferenciación se inicia pero *no concluye* abocando entonces a algún tipo de *disociación* (los llamados trastornos borderline). Ésta es, exactamente, la clasificación y la etiología general que nos ofrecen Kohut, Masterson, Kernberg, Mahler, Stone y Gedo, por nombrar sólo a unos pocos.

En tal caso, el yo carecerá de *fronteras emocionales* reales. En consecuencia, en los síndromes narcisistas y borderline (o *fronterizos*) -llamados así porque se hallan en la frontera existente entre la psicosis y la neurosis-, el individuo *carece de una sensación de identidad coherente* (el rasgo distintivo de este tipo de patologías), entonces, el yo tratará al mundo como una extensión

de sí mismo (narcisista) o se verá invadido y torturado de continuo por el mundo (borderline). De modo que cuando el yo tropieza con la segunda encrucijada con la que se encuentra en su camino quedará atrapado en un estado «establemente inestable», como también, en ocasiones, se lo califica.

### ***Fulcro 3: El nacimiento del yo conceptual***

P: ¿Y qué es lo que sucede en el caso de que todo discurra relativamente bien en el fulcro 2?

KW: Si todo va relativamente bien el yo deja de estar *exclusivamente* identificado con el nivel emocional. Es entonces cuando comienza a trascender ese nivel y a identificarse con el yo mental o conceptual, momento que jalona el comienzo del fulcro 3 y de la mente representacional (ver Figura 5. 3), la mente compuesta por *imágenes, símbolos y conceptos* a la que Piaget denominaba estadio preoperacional.

Las imágenes comienzan a aparecer alrededor de los 7 meses de edad. Una *imagen* mental se parece tanto al objeto que representa que, si cierra los ojos e imagina un perro, esa imagen se asemeja mucho al perro real. Los *símbolos*, por su parte, también representan a los objetos pero son operaciones cognitivas mucho más complejas. El símbolo «Fido», por ejemplo, representa a mi perro pero en modo alguno se asemeja a él. Los símbolos, que aparecen durante el segundo año de edad -habitualmente ligados a palabras como «ma» o «pa» y se desarrollan muy rápidamente- dominan la conciencia desde los 2 hasta los 4 años de edad, aproximadamente.

En este momento comienzan a aparecer los conceptos (que gobiernan la conciencia desde los 4 hasta los 7 años). Y si bien los símbolos representan a los objetos, los *conceptos*, por su parte, representan a todo un conjunto de objetos (la palabra «perro», por ejemplo, representa a todos los perros, no solamente a Fido). Se trata, por tanto, de una operación mucho más difícil. Eviden-

temente, todas éstas son *estructuras básicas* que, una vez que emergen en la conciencia, permanecen como capacidades básicas de las que el sujeto puede disponer cuando precise.

Es entonces cuando despunta un yo especialmente *mental*, un yo conceptual y, cuando éste comienza a identificarse con la mente conceptual, nos hallamos ya en presencia del fulcro 3 en el que el yo ya no es un manojo de sensaciones, impulsos y emociones sino un conjunto de símbolos y de conceptos. En ese momento comienza a aparecer el mundo *lingüístico*, el mundo noosférico, algo que, por decirlo en pocas palabras, provoca una auténtica revolución. Hemos pasado de la fisiosfera del fulcro 1 hasta la biosfera del fulcro 2 y ahora, en el fulcro 3, comenzamos a adentrarnos en la noosfera.

### ***Toda neurosis es una crisis ecológica***

P: ¿Cuál diría usted que es el rasgo característico del yo lingüístico?

KW: Este nuevo yo existe en la noosfera y la noosfera puede reprimir a la biosfera, un hecho que, a nivel individual, produce neurosis y, a nivel colectivo, ocasiona la crisis ecológica.

En otras palabras, el mundo lingüístico es, en realidad, *un nuevo mundo* que nos abre a un nuevo espacio. Ahora el yo puede pensar en el pasado y planificar el futuro (es temporal e histórico) y también puede comenzar a controlar sus funciones corporales y a imaginar cosas que no se hallan inmediatamente presentes ante sus sentidos. Pero el hecho de que pueda anticipar el futuro supone también que puede preocuparse y experimentar ansiedad, y el hecho de que pueda pensar en el pasado implica que puede sentir remordimientos, culpa y rencor. Y todo esto forma parte del paisaje característico de este nuevo mundo, del mundo lingüístico, de la noosfera.

Pero el mundo nuevo y superior propio de la mente conceptual puede también reprimir y disociar los impulsos inferiores. El

hecho de que la noosfera trascienda la biosfera implica que no sólo puede trascenderla e incluirla sino también reprimirla, distorsionarla y negarla. Así pues, no sólo diferencia sino que también puede disociar, generando neurosis (a nivel individual) y crisis ecológica (a nivel colectivo).

P: Sigamos, por el momento, con el desarrollo del individuo.

KW: A nivel individual, el hecho de que la noosfera reprima la biosfera se denomina neurosis (o psiconeurosis). Y la mente puede reprimir tanto la naturaleza externa, ocasionando una crisis ecológica, como la naturaleza interna, la libido.

En un sentido estrictamente técnico, cualquier psiconeurosis -o simplemente la *neurosis*- exige la presencia de un yo mental y conceptual (el ego) lo suficientemente integrado y estable como para reprimir o disociar algunas de las pulsiones o impulsos corporales, en cuyo caso, los impulsos reprimidos o distorsionados -habitualmente de naturaleza sexual o agresiva- reaparecen en las formas encubiertas y dolorosas que suelen conocerse con el nombre genérico de síntomas neuróticos.

Dicho en otras palabras, cada síntoma neurótico constituye una crisis ecológica en miniatura.

P: Por esa razón la represión propiamente dicha y la neurosis clásica no aparecen hasta el fulcro 3.

KW: Así es, en términos generales. Si usted recuerda, la represión no es posible en la condición *borderline* anterior porque en ese estadio no existe un yo lo suficientemente fuerte como para poder reprimir nada! En ese estadio, el yo no puede reprimir sus emociones porque está desbordado por ellas, anegado por ellas, perdido en ellas. Y esa ausencia de represión propia de los estratos psíquicos inferiores supone la ausencia de un «inconsciente reprimido» y la inutilidad de tratar de desenterrar material psíquico procedente de las condiciones «preneuróticas».

Así pues, las terapias orientadas a la solución de los trastornos *borderline* (fulcro 2) son conocidas con el nombre de terapias de *construcción de estructura* porque ayudan al frágil yo a diferenciar, estabilizar y construir su propia estructura, algo muy dife-

rente a lo que ocurre con las *terapias de descubrimiento* propias del nivel neurótico (fulcro 3), cuyo objetivo consiste en relajar las barreras de la represión y restablecer el contacto con los impulsos, las emociones y las sensaciones reprimidas por el yo neurótico. ¡De hecho, uno de los objetivos de las terapias de construcción de estructura es la de «elevar» al sujeto hasta la condición *borderline* y permitirle así alcanzar la capacidad de reprimir!

P: ¡De modo que la neurosis supone un gran paso hacia adelante!

KW: Así es. Como demostró Vailant, existe toda una jerarquía evolutiva de mecanismos de defensa. El mecanismo de defensa más característico del fulcro 1 es la identificación proyectiva en el que el yo y los demás permanecen completamente indiferenciados. Los mecanismos de defensa propios del fulcro 2 son la fusión y la división (la fusión del yo y de las representaciones objetales y la división en objetos completamente buenos y objetos completamente malos). Estrictamente hablando, la represión constituye el mecanismo de defensa más característico del fulcro 3, un mecanismo que, según se dice, termina dando lugar a la «más sana» de todas las defensas, la sublimación, el término utilizado por los psicoanalistas para referirse a la trascendencia.

P: ¿Así que los mecanismos de defensa se hallan dispuestos de manera jerárquica?

KW: No cabe la menor duda. Y cuando estos mecanismos operan de un modo natural y normal, constituyen una especie de sistema inmunológico del psiquismo que contribuye a mantener la integridad y la estabilidad de las fronteras del yo y le ayuda a desembarazarse de los ataques que amenazan el sistema del yo.

Pero las cosas también pueden desproporcionarse y los mecanismos de defensa pueden terminar conduciendo a una especie de trastorno autoinmune en el que el yo comienza a agredirse a sí mismo, a devorarse a sí mismo, por así decirlo. En tal caso, las fuerzas de seguridad se transforman en un estado policiaco en el que el yo se defiende del sufrimiento y del miedo encarcelando a sus propios ciudadanos. Es así como el psiquismo termina desli-

gándose de su propio potencial, cierra los ojos y comienza a mentir. No importa cuál sea el «nivel» en el que tenga lugar la mentira -desde la división y la fusión hasta la proyección, la represión, la formación reactiva y el desplazamiento-, el yo se oculta de sí mismo, se miente a sí mismo y acaba convirtiéndose en algo opaco a sí mismo.

Es entonces cuando comienza a desarrollarse un falso yo en lugar del yo real. Este proceso a través del cual el yo se aleja de determinadas facetas de su propio ser -facetas que resultan demasiado amenazadoras, demasiado dolorosas o demasiado inquietantes - comienza ya en el fulcro 1 (aunque hay quienes dicen que lo hace en el fulcro 0). Y lo hace apelando a los mecanismos de defensa de que dispone en el nivel de desarrollo en el que se encuentre. Así pues, existe una mentira psicótica, una mentira borderline y una mentira neurótica. Y el «inconsciente», en un sentido amplio, es el locus de la mentira, los distintos estratos de engaño y simulación que terminan sepultando al yo real y a sus potencialidades reales.

P: ¿Qué es lo que le sucede a este falso yo?

KW: En cualquiera de los niveles, el falso yo puede hacerse cargo de la situación durante un tiempo mientras el individuo sigue viviendo renqueante una vida plagada de mentiras. También es muy probable que, en algún momento, el falso yo termine desplomándose bajo su sofocante peso -experimente una «crisis»- y el individuo deba decidir entre varias alternativas posibles: descansar para recuperar fuerzas y reanudar su falso camino, insensibilizarse para expulsar el conflicto de su conciencia reforzando conductualmente aquellas acciones que eviten el problema, o emprender una investigación seria sobre la mentira -habitualmente bajo la supervisión de un terapeuta- que pueda ayudarle a *interpretar más fielmente* sus verdaderas intenciones.

P: Recurriendo a las terapias interpretativas de la Mano Izquierda.

KW: En tal caso, el sujeto puede comenzar a expresar sus verdades interiores sin temor al castigo en el marco de un entorno empático y aprobador en el que *se sienta seguro*. Es entonces

cuando el falso yo -en cualquier nivel - tiende a perder la razón de su existencia. Cuando la mentira -la *resistencia* a la verdad- es *interpretada adecuadamente*, el dolor, el miedo y la angustia sepultada se desvelan lentamente, al tiempo que el falso yo va consumiéndose en el fuego de la conciencia. Cuando las verdades interiores son *compartidas* en un entorno intersubjetivo atento y compasivo, el sujeto va liberándose de la prisión del engaño, lo cual le permite seguir adelante en su proceso de crecimiento y desarrollo, resplandeciendo nuevamente la *belleza* del yo real y contando con la mejor de las recompensas, el gozo intrínseco que acompaña a la profundidad recuperada.

Hasta ahora sólo hemos hablado de los tres primeros fulcros y de las patologías que pueden acompañarlos, la psicosis, el trastorno borderline y la neurosis. Pero la misma estructura general que acabamos de observar se halla presente en cualquiera de los niveles del desarrollo, incluidos los dominios superiores y transpersonales. En cualquier nivel de desarrollo, la existencia puede apoyarse en el yo real de la sinceridad o en el falso yo de la mentira. Y los diferentes niveles de la mentira son también los diferentes niveles de la patología.

### ***Las primeras visiones del mundo: Arcaica, mágica y mítica***

P: Hemos llegado ya al fulcro 3 y hemos atravesado los tres primeros niveles fundamentales del proceso de evolución de la conciencia, cada uno de los cuales nos brinda una diferente visión del mundo.

KW: Sí. Como decíamos anteriormente, la visión del mundo es el aspecto que asume el Kosmos desde un determinado peldaño de la escalera de la evolución de la conciencia. ¿Qué aspecto tiene el Kosmos cuando usted sólo dispone de sensaciones e impulsos? A ese paisaje le denomino visión arcaica del mundo. Cuando a esa perspectiva se le agregan posteriormente las imá-



genes y los símbolos aparece la visión *mágica* del mundo; más tarde, cuando se le incorporan las reglas y los roles surge la visión mítica del mundo; con la emergencia del estadio operacional formal aparece el mundo *racional*; etcétera, etcétera, etcétera.

P: ¿Por qué no resume brevemente las visiones primitivas del mundo y luego proseguimos con los estadios superiores del desarrollo?

KW: «Arcaico» es el término global con el que me refiero a todos los estadios anteriores a la emergencia de los homínidos. La visión arcaica del mundo es la visión propia del fulcro 1, una visión del mundo fundamentalmente sensoriomotora.

P: Y ¿qué ocurre con la visión mágica?

KW: Cuando, en el fulcro 2, comienzan a aparecer los símbolos y las imágenes, estas imágenes y estos símbolos rudimentarios *no se diferencian* claramente de los objetos que representan. Desde ese punto de vista, no existe ninguna diferencia entre el hecho de manipular una imagen y la manipulación del objeto que representa, de modo que, si hago una imagen de usted y le clavo un alfiler, algo malo le sucederá realmente a usted. Ése es el mundo en el que vive el niño, un mundo dominado por el desplazamiento y la condensación mágica, un «proceso muy primario», muy *mágico*.

Pero el hecho de que ese yo no se haya diferenciado todavía claramente de los demás implica que el mundo del niño esté poblado de objetos cargados de rasgos mentales y que su visión del mundo, en consecuencia, sea *animista*. Y no me estoy refiriendo, con ello, a algún tipo de sofisticada filosofía panpsíquica sino a algo muy rudimentario y egocéntrico. Las nubes se mueven porque están siguiéndole y quieren verle; llueve porque el cielo quiere purificarle y truenan porque el cielo se ha enojado personalmente con usted. En este estadio, el psiquismo y el mundo no se hallan claramente diferenciados y dentro y fuera son dos ámbitos muy egocéntricos y narcisistas que tienden a fundirse y confundirse «mágicamente».

P: ¿Qué puede decir con respecto a la visión mítica del mundo?

KW: A medida que el desarrollo se aproxima al fulcro 3, el niño empieza a comprender que no puede gobernar mágicamente sobre el mundo que le rodea. ¡Por más que esconda su cabeza bajo una almohada la gente termina encontrándole! En este nivel, la magia ya no parece funcionar porque el yo ya no puede mandar sobre el mundo de un modo mágico y omnipotente. Pero, si bien él no puede, tal vez *otro sí que pueda hacerlo*. Así es como irrumpe en el escenario psicológico todo un panteón de dioses, diosas, demonios, hadas y fuerzas sobrenaturales dotadas, al parecer, del poder de suspender milagrosamente las leyes de la naturaleza por razones muy diversas y a menudo también muy triviales. No es de extrañar, pues, que, en este estadio, el niño pida a sus padres que conviertan las repugnantes espinacas en golosinas porque todavía no sabe que el mundo material no funciona de ese modo.

Entretanto, sin embargo, el niño va desarrollando una compleja *visión mitológica del mundo*, una visión poblada de todo tipo de fuerzas egocéntricas a las que atribuye el orden del mundo que le rodea. En la fase mágica previa, el niño pensaba que podía controlar al mundo pronunciando la palabra mágica adecuada, pero ahora tiene que tratar de apaciguar a los dioses, a los demonios y a las fuerzas que puedan transformar al mundo, a menudo para peor. El *poder* egocéntrico da lugar a la *plegaria* y al ritual egocéntrico, una especie de «regateo» con ese tipo de fuerzas («si me como toda la cena, la fuerza buena hará que mi dolor de muelas desaparezca», por ejemplo).

La visión mítica del mundo comienza con la mente rep, prosigue durante el siguiente estadio fundamental (la mente regla/rol) y termina desvaneciéndose con la aparición de la visión racional del mundo, en cuyo momento el sujeto comprende que no existe salvación mágica o mítica a menos que uno emprenda el correspondiente proceso de desarrollo y que, si quiere transformar la realidad, deberá hacerlo él mismo.

En la Figura 5. 2 pueden verse todas estas correlaciones. Las visiones del mundo están enumeradas en el cuadrante inferior iz-

quierdo porque son las que *gobiernan colectivamente* las percepciones del individuo. (Más adelante -en el Capítulo 11- discutiremos si las visiones mágica o mítica se hallan también influenciadas por algunos aspectos genuinamente espirituales.)

#### ***El fulcro 4: El nacimiento del yo rol***

P: Muy bien. De este modo llegamos al fulcro 4, la estructura básica que usted denomina mente «regla/rol».

KW: Sí. Esto es aproximadamente lo que Piaget denominaba estadio cognitivo operacional concreto («conop»), un estadio que aparece alrededor de los 6 ó 7 años de edad y que domina la conciencia hasta algún momento entre los 11 y los 14 años. Tal vez el término «operacional concreto» parezca muy árido pero realmente se trata de algo muy fecundo y poderoso que implica la capacidad de aprender *reglas* mentales y de asumir *roles* mentales y, lo que es realmente crucial, la capacidad de *asumir el papel de los demás*.

Veamos ahora una versión simplificada de un conocido experimento con el que Piaget e Inhelder explicaron claramente este punto por vez primera. Si usted coge una pelota coloreada de rojo por un lado y de verde por el otro y la coloca entre usted y el niño y luego le pregunta ¿de qué color la ves? y ¿de qué color la veo yo?, el niño preoperacional responderá lo mismo en ambos casos, es decir que si el niño está viendo el lado verde responderá correctamente que ve verde, pero también afirmará que *usted* está viendo verde porque ignora que usted está viendo el lado rojo. *El niño no puede ponerse en el lugar de usted*, no puede ver el mundo a través de sus ojos porque todavía se halla atrapado en su propia perspectiva, una perspectiva, por cierto, egocéntrica, preconventional y centrada en sí mismo.

Pero el niño que ya haya alcanzado el estadio operacional concreto, por su parte, responderá acertadamente «yo estoy viendo verde y usted ve rojo» porque, en ese estadio, ha dado ya un

extraordinario paso hacia adelante *en el camino que conduce hacia lo global*, en el camino que lleva a asumir una perspectiva mundicéntrica, y se halla en condiciones de asumir el rol de los demás. Por supuesto que todavía no ha alcanzado la perspectiva mundicéntrica, pero lo cierto es que *está moviéndose en la dirección correcta* porque ha comenzado a darse cuenta de que su visión no es la única del mundo!

Así pues, como puede verse en la Figura 9. 3, la *actitud moral* cambia de una actitud egocéntrica y *preconventional* a una *actitud convencional* y frecuentemente muy *conformista* - «mi país, acertado o equivocado»-, el estadio de «la ley y el orden».

#### ***Cambios de paradigma***

P: Un cambio de visión.

KW: En efecto, un cambio total de la visión del mundo, un cambio de paradigma, si así quiere llamarlo. Y esto, como ocurría en los tres peldaños anteriores, en los tres cambios de paradigma anteriores, conlleva un profundo cambio en la sensación de identidad, en la actitud moral y en las necesidades del yo, por nombrar sólo esas tres facetas. (Cambios, todos ellos, que se hallan representados en la Figura 9. 3.)

P: Así pues, cada uno de los nueve estadios de evolución de la conciencia va acompañado, en realidad, de un auténtico cambio de paradigma.

KW: En un sentido amplio así es y, en consecuencia, el adulto promedio de nuestra cultura habrá experimentado una media docena de grandes cambios de paradigma, de transformaciones de su visión del mundo, desde la arcaica hasta la mágica, la mítica, la racional, la existencial, etcétera. Aunque tal vez no recordemos sus pormenores, usted y yo *ya* hemos experimentado estas transformaciones en nuestra conciencia (verdaderos terremotos, según la opinión de los investigadores).

Y, como muestra la evidencia científica, nosotros tendemos a

expulsar esos recuerdos de nuestra conciencia. Si usted toma a un niño que se halle en el estadio preoperacional, por ejemplo, y vierte el agua contenida en un vaso chato en otro vaso largo frente a sus mismos ojos, preguntándole a continuación cuál de los dos contiene más agua, el niño siempre responderá, aunque haya presenciado el travase, que es el vaso más alto, porque, en este estadio, los niños todavía no han alcanzado la «conservación del volumen». Ciertas cosas «obvias» para nosotros *no lo son para ellos* porque viven en un mundo diferente. Y no importa cuántas veces vierta el agua de un vaso a otro, el niño seguirá *insistiendo* en que el vaso largo contiene más agua. ¡Para que luego haya quienes hablen de la percepción «pura» y «no distorsionada» del niño!

Si, pocos años más tarde -después de la emergencia del estadio cognitivo operacional concreto-, repite este mismo experimento, el niño responderá ya que ambos vasos contienen la misma cantidad de agua, porque ha alcanzado un estadio en el que ya puede conservar el volumen en su mente y no se confunde con los desplazamientos del agua, ha integrado una *regla* -una regla operacional concreta- que se encarga automáticamente de hacer eso. ¡Y si usted le muestra una grabación en vídeo del estadio anterior en el que se vea a sí mismo afirmando que el vaso más alto contiene más agua, no dudará en negarlo y pensará que usted ha manipulado la cinta porque no puede imaginar que alguien sea tan estúpido como para pensar que el vaso más alto contenga más agua!

De modo que cuando los niños experimentan un cambio de paradigma, el paradigma anterior desaparece completamente de su conciencia y el nuevo yo *reinterpreta* todos los acontecimientos de su vida anterior desde la nueva visión del mundo, *reescribiendo su historia* desde el paradigma nuevo y superior.

Es así como los niños -y como todos nosotros, en realidad- reescribimos retrospectivamente los acontecimientos de nuestra vida anterior desde la nueva perspectiva y tendemos a creer que se trata de la misma perspectiva que siempre hemos tenido. A veces pensamos en nosotros mismos a los 4 o 5 años de edad y re-

cordamos lo que pensaba de nosotros la gente que nos rodeaba en esa época -nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos-, a veces recordamos incluso lo que pasaba por sus mentes ¡soslayando el hecho de que a esa edad no disponíamos de la capacidad de ponernos en el lugar del otro, de que a esa edad no disponíamos de la capacidad de asumir el papel de los demás! Así que, en tal caso, estamos «retroleyendo» de manera automática (y subconsciente) toda nuestra vida desde nuestra visión del mundo actual ¡y suponemos que todo eso se hallaba ya presente desde el comienzo!

Es innecesario decir que, de ese modo, distorsionamos por completo lo que realmente ocurrió en los estadios anteriores. La memoria es lo último en lo que deberíamos confiar para «recuperar» nuestra infancia, lo cual conlleva, claro está, todo tipo de problemas. Los románticos suponen que la infancia es una época maravillosa en la que usted ve el mundo tal y como lo ve ahora mismo, sólo que de un modo auténticamente «espontáneo» y «libre». Según ellos, la visión arcaica del mundo constituye un paraíso no dual esencialmente no egoico; la visión mágica está henchida de extraordinarios poderes holísticos; la visión mítica está llena de poderes espirituales y todo es maravilloso y libre. Pero el hecho es que los románticos, que tienen acceso a la visión superior del mundo que les proporciona la conciencia reflexiva, están simplemente elaborando una construcción retrospectiva que atribuye todo tipo de portentos a un período que si *realmente* pudieran ver (registrado en vídeo, por ejemplo) ¡no dudarían en negar!

### ***Los abusos satánicos y los ovnis***

P: ¿Existe algún modo de recuperar los recuerdos de la infancia?

KW: La impronta dejada por los diversos acontecimientos de nuestra infancia se hallan ciertamente presentes a modo de engramas de nuestro psiquismo que conservan la visión del mundo propia del nivel en el que se hallaba cuando dejaron su impronta, habitualmente la arcaica o la mágica.

Pero cuando el adulto recuerda esas impresiones, lo hace reinterpretándolas en función de la visión superior del mundo de la que goza en ese momento. Pero, de ese modo, introduce subrepticamente todo tipo de cuestiones ligadas al presente que son entonces percibidas como si se hallaran ahí desde el comienzo. Usted ni siquiera se da cuenta de que está reinterpretando esas tempranas impresiones, porque tal cosa ocurre de manera subconsciente o preconsciente y lo único que percibe el resultado consciente de esa reelaboración.

En ciertos estados regresivos profundos -a los que se accede mediante determinadas terapias, ciertas prácticas meditativas, determinadas drogas o algunas situaciones de intenso estrés (situaciones, por cierto, todas ellas, en las que el paradigma superior se ha visto temporalmente suspendido) - es posible establecer contacto con esas impresiones originales. Pero, aun en ese caso, pocos segundos o pocos minutos después de esa experiencia, el sujeto recupera la visión superior del mundo y reelabora esos supuestos recuerdos. Y tenemos que ser muy cuidadosos al respecto.

P: ¿Para no caer, por ejemplo, en interpretaciones del tipo rituales satánicos y abusos infantiles?

KW: Ése es un ejemplo. Pero nadie parece darse cuenta de que, aunque miles de personas hablen de ello, el FBI no ha encontrado la menor evidencia de los asesinatos rituales de niños. De hacer caso a todos esos rumores, cada patio de este país tendría su propio cadáver. En cualquier caso, el hecho es que quienes afirman esas cosas creen tan honestamente que han sucedido que no tendrían la menor dificultad en pasar la prueba de un detector de mentiras porque la reelaboración tiene lugar de forma subconsciente.

El *samsara* es un lugar atroz. Metafóricamente hablando, el *samsara* es el reino del abuso ritual, una aterradora pesadilla que todo el mundo debe atravesar. Y no es extraño imaginar que esta pesadilla tenga una causa concreta en su propia historia personal. Así que usted busca entre los «recuerdos» de su infancia y final-

mente, con la ayuda de algún terapeuta amigo, no tarda en descubrir una imagen de mamá con un cuchillo de carnicero. La impronta original probablemente sea cierta, mamá tenía un cuchillo en la mano, pero el hecho es que estaba trinchando el pavo para la cena del día de Acción de Gracias. Pero aunque la impronta sea real, ha sido reelaborada de manera inconsciente... y usted no era el pavo.

P: ¿Y qué puede decir con respecto al fenómeno de la abducción? Todas esas historias tienen una estructura similar, en todas ellas se repiten los mismos temas, la abducción, los experimentos médicos, la prueba anal, la extracción de semen y la vuelta a la Tierra, frecuentemente con un mensaje para la humanidad, algo que, por otra parte, transforma profundamente la vida de quienes afirman haber tenido este tipo de experiencias.

KW: Yo creo que las impresiones originales de ese tipo de experiencias pertenecen al fulcro 2, al fulcro 1 o tal vez al fulcro 0, pero también creo que las impresiones originales han sido completamente reelaboradas y que, en ocasiones, también deben haberse reactivado algunos arquetipos o contenidos de tipo junguiano (digamos, de pasada, que Jung creía que los ovnis eran, en realidad, arquetipos proyectados y que la prueba anal de los ovnis de la que usted hablaba constituye el punto de reencuentro entre Freud y Jung).

Muchas personas son sinceras con sus creencias a este respecto. Tal vez, en este caso, contenidos de orden superior o espiritual se entremezclen inadvertidamente con esas improntas. Pero las improntas mismas parecen pertenecer a una visión del mundo muy *narcisista*. Quiero decir que, desde ese punto de vista, la humanidad está a punto de entrar en una nueva fase guiada por una inteligencia extraterrestre y que, de entre todas las personas del mundo, usted ha sido la elegida para transmitir ese mensaje. De hecho, los extraterrestres han tomado muestras de su semen o de sus ovarios porque están inseminando a una nueva raza de la que usted será el padre o la madre. Los nuevos salvadores están a punto de llegar y se requiere un nuevo nacimiento virginal.

Diffícilmente sería posible encontrar algo más narcisista y egocéntrico. Lo que ocurre, en mi opinión, en este caso, es que se está reactivando material muy profundo procedente del fulcro 2 (o incluso anterior) y que ese material se combina con «mensajes» adultos actuales relativos a la salvación del Gaia y la curación del planeta (lo cual, por otra parte, me parece muy bien). Pero el hecho es que todas esas fantasías no puede ocultar el hecho de que usted aparece como el centro de un nuevo mundo, el padre o la madre de una raza nueva y superior.

Así pues, en mi opinión, la impronta original real se entremezcla subrepticamente con material adulto y se reconstruye de manera inconsciente, presentándose luego con una nitidez que conserva la visión esencial del mundo propia del fulcro 2 (o incluso anterior) -es decir, su intenso narcisismo- y esa construcción termina luego reelaborándose, a menudo con la ayuda de un amable terapeuta, y transformándose en un poderoso paradigma de salvación del mundo que tendrá lugar gracias a su cortesía.

P: ¿Ajeno, por tanto, a todo tipo de ingredientes espirituales?

KW: No hemos hablado gran cosa de los estadios superiores, pero siempre es posible que algunas dimensiones auténticamente espirituales o transpersonales sean «experimentadas en momentos cumbre» y luego sean traducidas de forma descendente a términos que satisfagan tanto a la fijación al fulcro 2 como a la adaptación al paradigma «salvador del mundo» elaborado por el cliente, a menudo con la colaboración inconsciente de su terapeuta. Y luego todo eso suele presentarse como algo *innegablemente real*. Como ya he dicho, esas personas pueden -y a menudo así lo hacen - pasar con éxito la prueba de un detector de mentiras porque son completamente sinceros en sus creencias y lo mismo ocurre con su terapeuta, puesto que nadie ha urdido la mentira y es la reelaboración inconsciente la que termina convirtiendo las meras impresiones en realidades irrefutables.

El terapeuta que investiga este tipo de fenómenos tiene una auténtica oportunidad para llevar a cabo investigaciones pioneras

en las nuevas modalidades de los síndromes histéricos que emergen como un signo de nuestros tiempos, pero suelen perder esa oportunidad permitiendo que la vividez de las huellas mnémicas les persuadan de estar tratando con realidades ontológicas. De **este** modo convierten la fenomenología en ontología y, en el peor de los casos, ellos también se ven movilizados por su propio narcisismo (yo soy el terapeuta de la nueva raza) y terminan desencadenando una histeria de masas que desconcierta a toda la profesión y la aboca a la amarga autorrecreación.

Sospecho que los supuestos rituales satánicos en los que se abusa de los niños y la abducción ovni son ejemplos perfectos de lo que les ocurre a las realidades espirituales en una cultura que niega las realidades espirituales, perdidas en el camino a lo global, almas varadas en la orilla de una isla de insinceridad cultural.